

El Único José Martí, principal opositor a Fidel Castro

CAPITULO UNO.

_USTED NOS ENSEÑO EN OPINAR.

Cuando uno cae en la cuenta de que han pasado cien años desde la desaparición física de José Martí, el más grande pensador y personaje cubano de su tiempo y aun de nuestro tiempo.

Cuando uno se encuentra confinado y desterrado, por seguir el ejemplo que nos dio su palabra precisa, por seguir su doctrina y ejercer el derecho supremo a la libre expresión, pues “un hombre que no dice lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado.”*

Cuando uno se encuentra en la cárcel privado de libertad y de otros muchos elementales recursos y derechos, por sólo haber sido martiano en la opinión y martiano en la acción, pues “en toda palabra ha de ir envuelto un acto”.

Cuando uno se encuentra además avasallado y reprimido y sabe que se ha de seguir luchando mientras existan injusticias y “la dignidad plena del hombre” esté acorralada por el abuso del poder, la censura, la mentira, los actos de humillación, el maltrato físico y síquico.

Cuando uno está dispuesto a todo, no importan los sacrificios, no importa el destierro, no importa la muerte. Aun entre rejas nuestro deber será siempre la protesta y nuestro derecho la libertad.

* Todas las frases o fragmentos que a partir de aquí y en todo este ensayo aparezcan señaladas entre las comillas, pertenecen a la autoría de José Martí, a menos que no se indique otra cosa o lo contrario.

Febrero de 1995. Nos llaman injustamente contrarrevolucionario y nos tratan peores que a los presos comunes, pues hemos cometido el peor de los crímenes: amar la libertad y alzar la voz contra la tiranía y el totalitarismo de los comunistas en el poder.

Febrero de 1995. Ya llevo dos años cumplidos en este inhumano e injusto presidio político, y sé que estoy condenado a diez, por el “delito” de escribir y distribuir panfletos y octavillas en contra de la represión y la opresión durante las “elecciones” de 1992:

“NO POR CASTRO, VOTE POR LA LIBERTAD. ¡ABAJO LA TIRANÍA!”- decían.

Febrero de 1995. Son dos años de encierro y ahora se aproxima la fecha luctuosa del 19 de mayo. Este es el año del centenario de la gloriosa caída en combate por la independencia del autor de los **Versos Sencillos**, del autor de **El Presidio Político en Cuba** y de **La Edad de Oro**, de nuestro José Martí, de nuestro Apóstol de la dignidad, la libertad, la democracia y la independencia. Este es el año del centenario y me dispongo a escribir desde aquí, desde esta prisión inmerecida, burlando la vigilancia de mis custodios que ya se preocupan al verme leyendo y estudiando los libros de José Martí, nuestro Maestro, la defensa de **EL ÚNICO MARTÍ**; es decir, mi propia autodefensa.

Para hablar de “el único Martí”, hay que hablar de “el otro Martí”, del Martí que nos ha ocultado siempre la propaganda irrespetuosa de la tiranía castrista. Es decir, hay que hablar no sólo del Martí independentista y antiimperialista que nos propagandiza y esquematiza, como arma político-ideológica y justificación de sus actos, la demagógica postura de intolerancia e intransigencia del régimen totalitarista y autocrático de Fidel Castro; sino también, del Martí que nos han ocultado, que nos han tergiversado, de ese Martí amante de la libertad, de la opinión libre y sincera, de la tolerancia,

de la pluralidad, de la paz, de la república “con todos y para el bien de todos”, del Martí de “las libertades políticas”, de “las prácticas de libertad”, de “la dignidad plena del hombre”, de la democracia, para llegar a establecer así en la conciencia de los cubanos la valoración de **EL ÚNICO MARTÍ**, sin tapujos ni tergiversaciones tendenciosas.

No para hacer ver al Martí que nos conviene ver, no para ponerlo arbitrariamente al servicio de nuestra ideología, de nuestras creencias, de nuestros intereses. No para servirnos de él, sino para servirle a él, como idea, como doctrina que debe ser respetada, que debe imperar, y así poder declararnos verdaderos martianos, fieles seguidores de su total palabra que es ejemplo para los hombres dignos, que es ejemplo para la humanidad.

Febrero de 1995. Quieren aplastar mi rebeldía, doblegar mi voluntad, ponerme a repetir consignas partidistas en la formación y en cada uno de los tres recuentos del día, tal y como obligan a hacer a los presos comunes y éstos lo hacen hipócritamente para poder sobrevivir y obtener ciertos beneficios que alivien un poco la carga que llevamos de encierro, hambre y represión. Quieren humillarme. No lo conseguirán.

Llevo meses sin ver a mi familia. ¿Cómo estarán mis hijos sin mí, en medio del terrible “Período Especial” que atraviesa el país después del derrumbe comunista? El hacinamiento aquí aumenta por día. No hay ropas ni camas. No hay jabón para el baño. Escasea el agua. La comida es mala y poca, las humillaciones son muchas, la represión es tortura física y psicológica. Estoy enfermo y no tengo medicamentos. Mi rodilla derecha duele a consecuencia del maltrato recibido cuando se me sacó por la fuerza del hospital de la prisión de mi ciudad natal, para trasladarme a esta otra prisión de mayor rigor, después de la maratónica protesta colectiva de 40 días de ayuno, en la que sufrí un

ataque al corazón. Tengo el ligamento bastante lesionado. Apenas puedo caminar.

Prisión Moscú, mayo de 1995, es el año del centenario de la caída gloriosa en combate de José Martí. No sé si me queden fuerzas. No sé si saldré con vida de esta injusta prisión...

Caudal de dignidad frente a los tiranos.

Pero no es un diario lo que pretendo escribir, ni de los horrores miles de esta prisión. Mas bien pretendo hacer un resumen de las ideas descubiertas a través de las lecturas y análisis de los escritos de Martí, de las conclusiones que he podido sacar en claro antes y durante estos dos años de encierro. Quiero referirme a las ideas que ya venían madurando en mí, pero subrayadas por la fuerza de las ideas martianas que tenía aprendidas y que ahora, utilizando un poco la memoria y un poco mis apuntes, las puedo transcribir; porque desde que descubrí este caudal de dignidad y de pensamientos aleccionadores me convertí en un devoto admirador y fiel lector de la obra martiana, del ideario martiano.

Sabemos que por mucho tiempo en Cuba ha sido manipulada por los gobiernos de turno, la palabra martiana. El tirano Machado que mereció del poeta Rubén Martínez Villena el calificativo de "asno con garras" rememoraba a Martí en sus aniversarios mientras mataba cobardemente en el exilio, como el peor de los asesinos, a Julio Antonio Mella, un joven que tenía derecho a la vida cualesquiera que fueran sus ideas comunista. Gerardo Machado fue un general de la guerra de independencia que se convirtió en tirano y en un bochorno para la nación.

Hasta el gobernante Fulgencio Batista utilizaba demagógicamente, en sus escritos y

discursos, expresiones de elogio al patriotismo y grandeza de nuestro héroe libertario, expresiones que con su sola presencia en el poder usurpado eran negadas. Batista, después de haber sido elegido por sufragio, llegó nuevamente al poder por un golpe de estado cuando el pueblo se iba entrenando en los principios del voto libre y la democracia y sumió a la nación cubana en la deshonra de un régimen militarista e inconstitucional, pero sin llegar a establecer una férrea censura a la libertad de prensa y opinión. Esta situación cambió después del asalto armado al cuartel Moncada y después de que comenzara a funcionar en su contra el terrorismo izquierdista de la oposición “Movimiento 26 de Julio” creado por Fidel Castro.

Sólo después de desatada la violencia y los atentados sangrientos contra los militares y funcionarios del poder, comenzaron los excesos del régimen militar de Fulgencio Batista. La oposición pacífica hubiese sido una mejor solución de lucha contra aquel ignorante pero astuto tiranuelo. Al menos no hubiéramos tenido que pagar un precio tan elevado de sangre joven y generosa. El tirano Gerardo Machado fue derrocado no por la violencia de las armas, sino por los efectos de una huelga general en 1933.

Téngase en cuenta que, Fidel Castro Ruz, cuando comenzaba en su lucha revolucionaria por el derrocamiento de la tiranía batistiana, llegó a escribir y publicar varias críticas contra Batista y nunca fue enjuiciado por “Peligrosidad” o por “Desacato al Gobernante” o por “Propaganda Enemiga” o por “Rebelión”, ni fue mucho menos encarcelado por sus ideas de opositor, tal y como él mismo hace mañosamente con sus pacíficos opositores.

Luego, la demagogia de Fidel Castro no tuvo límites. So pretexto de derrocar al tirano Batista, asaltó un cuartel, el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, el 26 de Julio de 1953, y se dio a

conocer como un discípulo martiano precisamente en el juicio en que era procesado por este sangriento asalto armado.

Las ideas martianas no asaltan cuarteles.

Fidel Castro, en su juicio, para salvar su máxima responsabilidad ante los hechos consumados, acusó oportunistamente a José Martí de “autor intelectual” del sanguinario asalto. Es decir, que responsabilizó a Martí como autor intelectual de una acción violenta donde hubo muertes y crímenes entre asaltantes y asaltados. Este hecho es abominable y lamentable hoy día, pues nobles jóvenes de esa generación, en una acción casi suicida o suicida, inspirados en los ideales de libertad, ideales que merecen siempre nuestro respeto, entregaron sus vidas valiosísimas, arrastrados por el afán de un líder que sólo ambiciona la fama y el poder* y que más tarde los habría de traicionar en esencia al instaurar los ideales del comunismo en su gobierno violentamente conquistado: Fidel Castro instauró en 1961 el comunismo en Cuba y no el programa de libertad, de democracia y justicia que trataba de justificar aquel ataque arbitrario, pues aunque hubieran conseguido tomar el cuartel por la fuerza, hubieran sido barridos posteriormente a cañonazos y sepultados entre los escombros de una fortaleza que no tenía nada de inexpugnable frente a las armas del ejército batistiano. Evidentemente todos aquellos jóvenes fueron arrastrados hacia una acción suicida.

* Los marxistas-stalinistas del Partido Socialista Popular de entonces calificaron el asalto al cuartel Moncada de “putchismo” y “aventurerismo pequeño-burgués”.

Y nada más calumniantemente y humillante que este calificativo de “autor intelectual”. Fue sencillamente una ofensa esto de atribuirle al Apóstol la idea de este suicidio, la idea de asaltar un cuartel militar.

Fidel Castro hizo recaer en Martí la culpabilidad del asalto armado para justificar su error. Él tuvo la oportunidad de hacer su propia autodefensa ante los tribunales que le juzgaban. Ya había preparado su cuartada, el engaño a los jóvenes que le siguieron. Ya desde entonces era un marxista-leninista agazapado y disfrazado. La sangre derramada hizo líder y dio fama a este impostor que se mantuvo siempre alejado del alcance de las balas enemigas mientras sus hombres morían dando la cara en las más difíciles posiciones del combate.

Fidel Castro con deliberado propósito se declaraba martianista o seguidor fiel de las ideas martianas. Nada más calumniantemente y ofensivo que esto. Él fue y es, antes y después del asalto al cuartel Moncada, un empecinado y convencido marxista-leninista, un amante de Marx y Lenin y hasta de Stalin, y no un seguidor de José Martí. En este análisis quedará así demostrado.

Fidel Castro, en la misma prisión de Isla de Pinos, a donde fue destinado después de una irrisoria condena de 15 años de privación de libertad, irrisoria condena si comparamos la envergadura de aquella acción sangrienta y violenta, con las acciones de sus opositores pacifistas actuales, a quienes por sólo escribir o distribuir literatura anti-Castro, a las que le llaman “Propaganda Enemiga” y que muchas veces la tipifican intencionada y arbitrariamente como “Rebelión”, se imponen condenas de hasta 13, 14 y 15 años de privación de libertad, como las impuestas recientemente, para poner sólo algunos ejemplos, al científico Luis Grave de Peralta de 36 años de edad, encerrado vilmente en calabozos de mayor rigor en Kilo 8 (Camagüey), por sólo escribir, junto a otros trabajadores de la

Academia de Ciencia, un libro con análisis y reformas para el país; o al joven santiaguero Luis Lamotta (El Carbonero), de 18 años de edad, en la prisión de Boniato en Santiago de Cuba, por sólo escribir carteles anti-Castro con un pedazo de carbón en las fachadas de las casas de su ciudad; o al doctor Omar del Pozo Marrero, de 45 años, en la prisión de el Combinado del Este (La Habana), por haberse declarado opositor a la tiranía.

Digo que Fidel Castro, en la misma prisión que disfrutó* en Isla de Pinos, seguía leyendo, estudiando y elogiando a Marx y a Lenin, tal y como se descubre en el siguiente párrafo de una de sus cartas. Observemos además que la expresión citada encierra claros rasgos de su sentimiento despótico

* Repito la palabra “disfrutó” pues eso fue la prisión para Castro, un disfrutar de derechos y privilegios, tal y como él mismo llegó a reconocer. En una de sus cartas dice textualmente:

Yo tengo sol varias horas todas las tardes y los martes, jueves y domingo también por la mañana. Un patio grande y solitario cerrado por completo con una galería. Paso allí horas muy agradables. Me volveré mudo. (...) Arreglé mi celda el viernes. Baldié el piso de granito con agua y jabón primero, polvo de mármol después, luego con lavasol y por último con creolina. Arreglé mis cosas y reina aquí el más absoluto orden. Las habitaciones del Hotel Nacional no están tan limpias (...) Me voy a cenar spaghetti con calamares, bombones italianos de postre, café acabadito de colar y un H Upman 4. ¿No me envidias? Me cuidan, me cuidan un poquito entre todos... No le hacen caso a uno, siempre estoy peleando para que no me manden nada. Cuando cojo sol por la mañana en shorts y siento el aire del mar, me parece que estoy en una playa, luego en un pequeño restaurante de aquí. **¡Me van a hacer creer que estoy de vacaciones!** ¿Qué diría Carlos Marx de semejantes revolucionarios?(Sic) (Fidel Castro, Apud Mario Mencias, Prisión Fecunda, La Habana, p.76).

Y Castro también en otra carta suya expresó:

Estoy mejor. Trajeron a Raúl para acá. Comunicaron mi celda (que tu viste en Bohemia) con otro departamento cuatro veces mayor y un patio grande, abierto desde las 7 a.m. hasta las 9 y 30 p.m., la limpieza corresponde al personal de la prisión, dormimos con la luz apagada, no tenemos recuentos ni formaciones en todo el día, nos levantamos a cualquier hora; mejoras éstas que yo no pedí desde luego, agua abundante, luz eléctrica, comida, ropa limpia, y todo gratis. No se paga alquiler. ¿Crees que por allá se está mejor? Visitas dos veces al mes. Reina ahora la más completa paz. No sé sin embargo, cuánto tiempo más estaremos en este “paraíso”... (Sic) (Ibidem, p.149).

Creo que sobran aquí los comentarios. Es demasiada la infamia que estamos viviendo en la prisión los opositores de Castro y duele leer esto.

y cruel.

Tanto él [Marx] como Lenin poseían un terrible espíritu polémico y yo aquí me divierto, me río y gozo leyéndolo. Eran implacables y temibles con el enemigo. Dos verdaderos prototipos de revolucionarios.(sic)ⁱ

Como todos sabemos, Martí fue un político de la paz y para la paz de una república “sin mano ajena y sin tiranía”, un político que confiaba en que:

Los derechos justos pedidos inteligentemente tendrán sin necesidad de violencia que vencer, que el único medio eficaz de mejorar los males sociales presentes, por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación y la defensa ardiente de los derechos ennoblecedores y vitales que van envueltos en el nombre general de libertad.ⁱⁱ

Nada más calumniantes y cobardes que acusar a Martí de “autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada. Esta acción la realizó Castro con el fin de llamar la atención sobre su personalidad política ofensiva y agresiva en el contexto político del momento. Estos fueron sus primeros pasos en la búsqueda a cualquier precio del poder.* Y Martí, como veremos, estuvo resueltamente en contra de estas ideas caudillistas, de liderazgos absolutistas y militaristas, de cálculos y ambiciones políticas de gloria y poder; porque “es una idea lo que hay que llevar a Cuba: no una persona.”ⁱⁱⁱ

Fidel Castro, amparado en un programa de reformas sociales y políticas, que era la aspiración de la mayoría del pueblo cubano desde mucho antes de Batista, preparaba su trampa

* Cuando José Antonio Hecheverría al frente del Directorio Estudiantil Revolucionario quiso imitar esta acción armada de Fidel Castro con su ataque armado al Palacio Presidencial, con un objetivo mucho más lógico, coherente y organizado que el de Castro en el Moncada, pues era la de acabar con la vida del tirano Batista en su propia madriguera y lanzar al pueblo a la toma del poder, el propio Fidel Castro al ser entrevistado por un periodista de la CBS, calificó la acción de Hecheverría como de “un inútil derramamiento de sangre”. Evidentemente Castro no podía soportar que alguien más estuviera compitiendo con él en cuanto a liderazgo y fama, desde entonces ya se preocupaba en erigirse como máximo líder de la lucha armada. Lamentablemente José Antonio muere en la acción que fracasa por un factor casualidad dejándole libre el camino a Castro en su afanosa búsqueda del poder.

marxista-leninista-stalinista; es decir, su trampa contra la libertad y la democracia, disfrazada en la mal llamada *dictadura del proletariado*, que no ha sido más, como se demostró en la práctica y en la historia, que una “dictadura contra el proletariado”.

Esta dictadura sostiene la presencia y omnipresencia de un solo hombre que utiliza el “culto a la personalidad” como forma de gobierno, sistema de gobierno condenado ya -como gobierno y sistema- irremediamente al fracaso, por muchas que hayan sido y por más que sean las mentiras y el engaño, por mucha que sea la propaganda y los discursos de bonitas palabras para ocultar la verdadera esencia despótica y cruel, opresiva y represiva de la dictadura del dictador. “Ay, que las leyes históricas no las tuercen, ni el espectáculo del apostolado, ni las querellas desgarradoras del martirio, ni los febriles ímpetus del genio.”^{iv}

Nada más abusivo y engañoso que acusar a nuestro Héroe Nacional de “autor intelectual” de esa escaramuza militar sangrienta que sólo consiguió darle justificación a “la bestia”, para “que se desborde y espante”, tal y como ocurrió, pues como consecuencia de esta acción, se desató una represión asesina de los agentes de la dictadura en el poder contra la juventud cubana.

Cuando existe una acción de arma y violencia, se justifica una reacción de arma y violencia, aunque todo sea injustificable, tanto la acción violenta como la reacción violenta; pues injustificables serán siempre las razones para el uso de las armas y el derramamiento de la sangre a la altura de nuestro siglo.

Y mucho más injustificable cuando detrás de la acción sólo se anida la ambición de poder o la de alcanzar escalones en la fama y en la historia. Y mucho más injustificable cuando se siembra

“antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio”, tal y como hicieron Marx, Lenin, Stalin, Hitler o sus seguidores, o como hizo simplemente aquel estúpido indú que quemó el Templo de Diana en la antigua Grecia con el único objetivo de que su nombre se recordara en los libros. Indudablemente hay de todo en la viña del Señor entre estos “ingratos a Dios y enemigos de los hombres”.

La violencia crea la violencia. Batista no podría nunca responder con flores a las balas homicidas, a las acciones terroristas de los insurgentes del M-26. Él, como tirano al fin, encontró enseguida la justificación para sus excesos en el empeño de mantener y sostener su poder.

Recuérdese que Castro, por sólo citar este ejemplo, fusiló a Díaz Betancourt hace unos años, cuando intentaba apenas hacer uso de la violencia armada contra su régimen, horas después de haber desembarcado en la isla por las costas de Matanzas junto con otros dos expedicionarios del exilio cubano.

Recuérdese que el mismo Castro, siendo sin embargo el líder, o mejor dicho: **el autor intelectual y material** de un asalto armado a un cuartel militar; es decir, un hecho consumado en una acción sangrienta y no una simple tentativa de acción como la de Betancourt, cumplió menos de dos años de su condena en la prisión que para él fue como “estar de vacaciones” tal y como él mismo dijo, pues además hasta disfrutó de una amnistía política, de la última amnistía que se dio en Cuba, ya que más ninguna amnistía se ha dado después bajo su totalitario poder de ya casi cuarenta años de opresión.

¿Quién es más asesino? ¿Quién es más despótico, implacable, ruin, cobarde y cruel, Batista

o Castro?

Pero estamos hablando de que Martí nunca hubiera concebido una acción de este tipo contra un cuartel militar y menos con el objetivo de llamar la atención pública sobre su figura política, o con cualquier otro objetivo. Porque la guerra que él organizó contra el dominio de España en Cuba, fue una “guerra inevitable”, una declaración de guerra civilizada y ordenada para la independencia, fue una “guerra necesaria” por la independencia de Cuba contra el extranjero colonizador y opresor; pues nunca fue partidario de la violencia y el derramamiento de la sangre para buscar la solución de los problemas o reclamar justicia y legalidad:

Los problemas, así, solo de sí propio se resuelven. Maduran como las frutas; y no vale acelerar su madurez con artificio. Los problemas que engendran cambios sobre todo, no se resuelven sino en momentos críticos y extremos, en que accidentes, acaso inesperados y fútiles ponen en brusco relieve los daños que hacen necesaria la transformación...^v

Cuando se ve surgir una nueva tiranía después de una revolución triunfante.

Pero es que por demás, inútil y triste y doloroso siempre sería el sacrificio de un pueblo que derrame su sangre en una lucha por el derrocamiento de una tiranía, cuando ve después, sobre sus espaldas adoloridas y la muerte de sus más valiosos y heroicos hijos, el surgimiento de una nueva tiranía, de un nuevo tirano, de un nuevo régimen de despotismo que elimina hasta por decreto o ley las libertades fundamentales del hombre, implanta un gobierno militar con todos los poderes

resumidos en su solo poder, en el poder de un caudillo que se hace llamar *líder histórico* para poder seguir gobernando durante años y años con sus errores y caprichos, para hundir al país y hacer desaparecer mañosamente a sus opositores declarados o no, entre el destierro, la prisión y la muerte, tal y como nos ha ocurrido a los cubanos después del triunfo de Castro del año 1959.

Es realmente lamentable. Se hizo finalmente una rebelión armada contra una tiranía de derecha, para imponer en su lugar una tiranía de izquierda, de sueños marxistas y aberraciones leninistas-stalinistas, traicionándose así una revolución popular nacionalista inspirada en un programa de libertad, república, justicia y democracia por la que han muerto y siguen muriendo miles de cubanos.

Martí denunció tempranamente este peligro del “despotismo personal” cuando preparaba la continuación de la “guerra necesaria” que estallaría nuevamente en el año de 1895. Martí previó y alertó con gran visión el peligro de este fenómeno del caudillismo y el despotismo antes y después de una revolución triunfante. En una carta dirigida al General Máximo Gómez, veterano de la pasada guerra del 68, expresó resueltamente que:

es mi determinación de **no contribuir** en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, **a traer** a mi tierra a **un régimen de despotismo personal***, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, establecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.^{vi}

Y enseguida argumenta mucho más en esta misma misiva con la siguiente visionadora y aleccionadora frase: “Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento.”^{vii} ¡Pobre

* Todas las palabras o frases marcadas en negrilla que aparezcan en las citas textuales son siempre marcadas por mí, a menos que no señale lo contrario.

Cuba bajo las botas de su Comandante en Jefe!

Martí también fue muy preciso en su célebre discurso “Con todos y para el bien de todos” cuando entre otros aspectos centrales nos apuntó:

Para verdades trabajamos y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes de Cuba trabajamos, y no para erigir a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosa o el Paraguay lúgubre de [Rodríguez de] Francia!^{viii}

Martí se refiere aquí a estos gobernantes que se convirtieron en dictadores después de haber logrado una revolución triunfante para su pueblo, él nos expone estos ejemplos vergonzosos de traición a la libertad y a la democracia y nos alerta, pues no quiere que se repita en su Cuba la amarga experiencia de estos países que después de una revolución violenta sólo lograron un nuevo “régimen de despotismo personal.”

Nos pone como ejemplo este caso entre otros, el de José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, quien se erigió en líder de una revolución, una revolución de independencia y libertad, que llevó ciertos beneficios y conquistas sociales al país, pero que condenó y sumió al pueblo en una férrea dictadura, en un férreo y despótico control durante 26 largos años.*

Esta forma engañosa que tienen los tiranos para ocultar la verdadera esencia de sus intenciones, Martí la descubre cuando define que “la tiranía es una misma en sus variadas formas, aun

* El escritor paraguayo Francisco Roa Basto, en su novela **Yo El Supremo**, caracteriza magistralmente las acciones de este tirano en el poder de su país. Léase esta novela y se establecerá inmediatamente una asociación entre las características de este personaje y Fidel Castro, con sus mismos temores y caprichos, con su misma demagogia frente al pueblo y los mismos procedimientos contra sus opositores. Todos los tiranos se parecen en su esencia. “La tiranía es una misma en sus variadas formas...”, dijo Martí. Y es que “...no se trata de la personalidad del tirano, sino de la esencia de la tiranía. Un tirano puede ser bueno o malo, inteligente o estúpido; de todos modos es todopoderoso e impotente, se le asusta con conspiraciones, se le

cuando se vista en algunas de ellas de nombres hermosos y de hechos grandes.”^{ix} Sin dudas Martí hubiera colocado en esta lista al tirano Fidel Castro de Cuba si lo hubiera precedido, porque Martí trabajó “para libertar a los cubanos...y no para acorralarlos.”

Doctrina de palabra y ejemplo.

Maestro, me enseñaste muchas cosas con tu palabra y ejemplo. Me enseñaste desde niño en **La Edad de Oro** que, “un hombre que no dice lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado”, que, “un hombre que obedece a un mal gobierno sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado”. Me enseñaste a ser sincero, a decir con honestidad lo que se piensa, a ser libre y a amar la libertad, pues me aprendí de memoria desde muy joven tu definición de lo que es la libertad, la mejor definición que conozco, que lo resume todo y que quita el sueño al tirano: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, a pensar y a hablar sin hipocresía.”

Sí, quita el sueño al tirano que quiere que el pueblo no piense, y que si piensa, que no hable, y que si habla, que lo haga sin expresar con sinceridad lo que siente, lo que siente contra la

alaga, se le engaña; las prisiones se llenan, los hipócritas cobardes murmuran entre ellos y se establece un silencio que hiela el corazón...”, como dijo Stendhal.

tiranía y la represión, y como la opinión cuesta aquí la cárcel y hasta la muerte, creen muchos que mejor es callar y fingir, creen que es mejor hablar con hipocresía, porque de lo contrario el tirano acorrala y hace desaparecer a sus opositores.

Entonces, como no vivimos en libertad se ha de luchar por ella y pagar su precio.

¿Y cómo no ha de dolerme hablar ahora de libertad, si “terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene.”?, Claro, “los que te tienen, oh libertad, no te conocen, los que no te tienen, no deben hablar de ti sino conquistarte.” Pero nos advertiste siempre “que la libertad cuesta cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio.”

Ya yo voy pagando algo de su precio, Maestro, y “los mismos padecimientos por el logro de la libertad encariñan más con ella”. Sencillamente trato de ser digno y no fingir más frente a los errores de este mal gobierno, porque, “sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores”, y prefiero la prisión o el exilio o la muerte, a la ignominia de seguir callado o indiferente, a la ignominia de vivir una doble moral, pues “con un poco de luz en la frente, no se puede vivir donde mandan tiranos.”

Aprendí, Maestro, por eso, a odiar la opresión; porque, “de los sistemas opresores no nacen más que hipócritas o déspotas.” Quiero, entonces, ejercer mi derecho a decir mi verdad en busca de la verdad, y no decir siempre que sí, como hacen otros, como hacen los llamados *Cabeza de Muelle* para no buscarse problemas, y sé que, como nos dijo, “en la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero. Todo lo verdadero es santo aunque no huelga a clavellina.”^x

Quiero ejercer mi derecho humano a la libre expresión a la que los gobiernos democráticos no temen, a la que sólo temen las tiranías; porque “sólo la opresión debe de temer al ejercicio pleno de las libertades”, y lo que hago y digo, lo digo y hago con amor, con derecho a réplica sincera y sin odios* ; porque “el amor todo lo puede”; porque “asesino, alevoso, ingrato a Dios y enemigo de los hombres es el que so pretexto de dirigir a las generaciones nuevas, les enseña un cúmulo aislado y absoluto de doctrinas y les predica al oído, antes que la dulce plática de amor, el evangelio bárbaro del odio”, y “tal como es admirable el que da su vida por servir a una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir a sus ansias personales de gloria y de poder.”

Aprendí, Maestro, que no se puede ser conforme, ni indiferente, ni retardado ante lo injusto; porque “el que se conforma con una situación de villanía es su cómplice” y “no teme a los gobernantes quien les enseña la manera de gobernar bien”; porque “la libertad es una fuerza espontánea, se le desarrolla, no se le comprime”; porque “la libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre.”

Esto y mucho más aprendí de su palabra, Maestro. Aprendí a amar y a respetar la libertad como “religión definitiva” del hombre. Esto y mucho más aprendí, y ahora estoy condenado, pero no vencido, a diez años de privación de libertad, por ser un fiel discípulo de estas ideas, por haberlas hecho mías y haberlas llevado a la práctica.

En mi acción no hubo violencia, Maestro, ni odio, ni derramamiento inútil de sangre, yo no asalté ningún cuartel militar, yo ni siquiera hablé de guerra; porque ¿hasta cuándo han de inmolars

* Martí nos definió que “¡Ni es de cubanos, ni lo será jamás, meterse en la sangre hasta la cintura, y avivar con un haz de niños muertos, los crímenes del mundo: ni es de cubanos vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al odio!” (“Los pinos nuevos”, en **Discursos**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974,

los hijos de este pueblo por la libertad suprema y la justicia? Mi acción consistió sólo, Maestro, en hacer uso de mi legítimo derecho a la libre expresión y opinión, ése fue mi crimen, y esto me llevo al presidio; porque en nuestro país existen leyes oprobiosas que reprimen al ciudadano y garantizan la perpetuidad de la tiranía; porque en nuestro país existe una ley oprobiosa e ignominiosa llamada Propaganda Enemiga, que condena a los que expresan, en forma oral o escrita, su disentimiento con la política del tirano.

Estoy condenado mañosamente por un tribunal partidista, Maestro, del partido único comunista en el poder. La presidenta del tribunal que nos juzgó, una tal Magaly Vaquero, es miembro del Comité Provincial del Partido Comunista en Santiago de Cuba, y todos sabemos que ésta es otra violación; pues como dice una máxima jurídica ya de dominio popular, “no se puede ser juez y ser parte” y mucho menos juez y partido como aquí ocurre.

Fuimos juzgados por los delitos de Propaganda Enemiga y Rebelión, fui enjuiciado por dar mi sincera opinión sobre el único culpable de los males y el deterioro moral y material de nuestro país, el errático tirano Fidel Castro.

Dígame, Maestro, usted que conoció el presidio político por expresar sus ideas opositoras al gobierno colonialista de España, usted que conoció la esclavitud y la opresión, que fundó un partido político para organizar la lucha independentista y practicó la tolerancia, pues declaró su “respeto por todas las doctrinas, sean cualquiera sus nombres, que busquen, con respeto de las de los

demás, la plenitud del derecho humano”, porque “no ha de ser respetada voluntad que comprima a otra voluntad”; usted que proclamó su respeto por la pluralidad de doctrinas y de partidos, porque “la libertad vive de respeto” y como bien expresó: “siempre es desgracia para la libertad que la libertad sea un partido”; usted, dígame, ¿de haber sido usted mi juez, hoy yo estaría en la prisión?

La opinión abierta y sincera.

Sin dudas, toda la obra de José Martí está preñada de ideas que nos indican el valor que tiene para el hombre la libre expresión, la tolerancia, el derecho a disentir, pues “la razón se nutre en la controversia”; sin dudas, toda su obra está preñada de ideas que nos indican formas, maneras, contenido del “ejercicio del criterio”, de la opinión abierta y sincera y de lo que esto significa para el desempeño de la justicia y la dignidad.

Martí aseguraba que la educación en los países verdaderamente democráticos, debía de fundamentarse en el ejercicio de estas prácticas de la opinión, la controversia y la libre crítica; es decir, “el ejercicio del criterio”. Así nos dice admirado tomando como ejemplo el sentido de lo que entonces era la educación en los Estados Unidos a la que pudo observar y admirar de cerca; de esta manera nos define cómo ha de ser la educación en los jóvenes para que no nos nazcan “hipócritas o déspotas”:

...como la libertad vive de respeto y la razón se nutre en la controversia, edúcase aquí a los jóvenes en la viril y salvadora práctica de decir sin miedo lo que piensan; y de oír sin ira y sin mala sospecha lo que piensan otros.^{xi}

Este es el principio de la educación martiana: enseñar a los jóvenes a hablar sin miedo, sin hipocresía, a decir sin miedo lo que piensan y a respetar la opinión de los demás; a no esconder su

propia opinión, porque:

La opinión enérgica es tan poderosa como la lanza penetrante: quien esconde por miedo su opinión y como un crimen la oculta en el fondo del pecho, y con su ocultación favorece a sus tiranos, es tan cobarde como el que en lo recio del combate vuelve grupas y abandona la lanza al enemigo.^{xii}

Martí siempre fue celoso en eso de transmitir y orientar las mejores costumbres e ideas a los niños y a los jóvenes, en eso de enseñarles a pensar con su propia cabeza, a ser razonables e independientes, para eso escribió también **La Edad de Oro**. Creía que “no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí.”

En esto también descansa la libertad, en formar hombres independientes para la vida, con “coraza para los males de la vida”, con criterios propios en la búsqueda propia de la verdad. Martí quería hombres laboriosos y libres, en el pensar, en el decir, en el actuar, y no hombres-robots, hombres-mecánicos, hombres-uniformados, hombres-fanatizados, para su pueblo. Sabía que “la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”. Quería a niños, jóvenes, hombres independientes y sabios, educados “en el deber de cultivar su inteligencia, por respeto a sí propio y al mundo”, porque “cada hombre lleva en sí un hombre ideal”, porque “de hombres que no pueden vivir por sí, sino apegados a un caudillo que los favorece, usa y mal usa no se hacen pueblos respetables y duraderos.”^{xiii}

En esto se basa el hombre ideal martiano, en “voluntades nacidas para el cultivo de la libertad”. Que no se dejen afligir -siempre les dice- “con esclavitudes y opresiones autoritarias”. Ese fue el ideal martiano para una república digna en la concordia de “todas las fuerzas sociales” para dignificar la patria que, ante todo, es amor, respeto, libertad de derechos, humanidad: “Patria es eso,

equidad, respeto a todas las opiniones y consuelo al triste.”^{xiv}

Y la patria es de todos por encima de ideologías e intereses políticos. ¿Por qué entonces se promueve el odio y la persecución en mi país, y se encarcela, se mata y se compele al exilio a los que opinan y disienten? ¿Dónde está la independencia del hombre y su libertad individual? ¿Dónde está la libertad?

Sí, “...de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos”; es decir, “del derecho igual de todos los cubanos, ricos o pobres, a la opinión franca y al respeto pleno en los asuntos de la tierra...”^{xv}

Las prácticas de libertad y el culto a la dignidad.

Se equivocan los que creen en la propaganda de los comunistas cubanos en el poder a través de la única prensa, televisión y radio del país que responde sólo a los intereses del partido y el gobierno para estafar al pueblo. Se equivocan los que creen que ésta de ahora es la patria, la república con la que soñó Martí. Se dejan engañar esos que creen en tal propaganda.

Se dejan engañar si piensan que Martí quería la república, la patria así como la tenemos hoy dividida:

Dividida entre cubanos de un exilio que crece día a día en suelo extranjero y cubanos que en la nación desesperan por cambios y mejoras y que han perdido ya toda fe.

Dividida entre cubanos fanatizados por el tirano y su vileza, la vileza “que suele

enmascararse con frases llameantes y talentos simpáticos”, y cubanos acorralados, obligados a fingir, a ser hipócritas por no poder disentir ni decir lo que piensan, pues no desean aumentar la ya larga nómina de los presos políticos cubanos, a los que torturan y mezclan abusivamente con los presos comunes como si fuésemos delincuentes.

Dividida entre cubanos honrados y cubanos indiferentes, oportunistas, ladrones, desviadores de recursos, funcionarios aprovechados, jineteras (prostitutas modernas), entre dolar y peso, entre casta militar y pueblo trabajador, entre pueblo y partido; es decir, militares y partidistas que obtienen con sus grados y/o con su carnet de comunista un modo de alcanzar beneficios y escala social.

Dividida entre cubanos que se quedan sufriendo en el país, porque no tienen otra alternativa que quedarse y sufrir, y cubanos que se tiran desesperados en balsas al mar en busca del oxígeno de la libertad al precio de sus vidas, porque prefieren el riesgo de morir a seguir siendo esclavos.

¡No! Estoy seguro que, después de haberlo leído, después de haberlo estudiado, después de haberlo comprendido, estoy seguro que Martí no quería una república así para su pueblo.

Ya desde los preparativos de la lucha por la conquista de la independencia, Martí sabía que a la patria, “junto con el arma que la ha de rescatar hay que llevar a ella el espíritu de república y el habitual manejo de las prácticas libres, que por sobre todos sus gérmenes de discordia ha de salvarla.”^{xvi}

Y ya hablaba de una república abierta al mundo, donde todos los cubanos tuvieran “igual mérito”, y exigía el odio a los males que podrían ser nocivos para el hombre dentro de la nación:

“ódiase la bajeza, el disimulo, la hipocresía, la falsa virtud, la vileza, que suele enmascararse con frases llameantes y talentos simpáticos; pero sea esa saludable indignación lo único que separe a unos cubanos de otros. Es mucha la originalidad de nuestra tierra para pensar en comprimirla.”^{xvii}

La república en la que él creía y por la que estuvo dispuesto a luchar una vez terminada la guerra de independencia, era sin dudas, una “república de ojos abiertos”, una república de aperturas democráticas y unión, alerta por la defensa de la “opinión franca” de todos los factores de la sociedad y el respeto elemental de las manifestaciones de la conciencia popular. En esto radica claramente para él, el concepto, el significado, lo que es la “dignidad plena del hombre” de la que tanto nos habló y a la que tan claramente definió:

Se me hincha el pecho de orgullo y amo aún más a mi patria desde ahora, y creo aún más desde ahora en su porvenir ordenado y sereno, en el porvenir, redimido del peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad, a los que se valen del anhelo de ella para desviarla en beneficio propio; **creo aún más en la república de ojos abiertos**, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuellada, ni sobreculca ni inculta, desde que veo, por los avisos sagrados del corazón, **juntos** en esta noche de fuerza y pensamiento, juntos para ahora y para después, juntos para mientras impere el patriotismo, **a los cubanos que ponen su opinión franca y libre** por sobre todas las cosas, - **y a un cubano que se las respeta.**

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado **preferir un bien a todos los demás**, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y **sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros**, ése sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea **el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre.**^{xviii}

Esto quiere decir, que para Martí, por encima de todos los demás bienes que se puedan crear o conquistar en una república, en una sociedad, en una nación, por encima del bien de la atención a la salud, por encima del bien de la escolaridad en la enseñanza pública, etc., por sólo poner ejemplos de las llamadas conquistas del socialismo de las cuales se jacta hipócritamente el régimen de Castro en

nuestro país; por encima de estos bienes, está este “bien fundamental”, este bien supremo, “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”; y esto significa la libertad de “opinión franca y libre” y el respeto a estas opiniones, o lo que es lo mismo, el respeto a la libertad de expresión.

Esto es para Martí, como vemos, lo fundamental en la vida del hombre, pues somos seres pensantes con ideales y aspiraciones y no animales que se conformarían con la atención del veterinario y una abundante comida aunque estuvieran acorralados; es decir, dentro de un corral. No sólo de pan vive el hombre.

El decoro y “la dignidad plena” diferencian al hombre del animal. A los animales se les brinda gratis, entre comillas, la atención médica, la enseñanza y hasta la comida, para después servirnos de ellos en el matadero o en el circo.

Bajo un sistema despótico, de censura y opresión, no se puede hablar nunca de respeto a la dignidad del hombre, no se puede hablar de bienestar, ni de conquistas sociales. Por encima de todos los demás bienes y conquistas sociales, está el bien y la conquista del respeto a las libertades fundamentales del hombre, a la dignidad.

Defensa de la verdad.

El mundo actual, es mundo desarrollado, mundo civilizado, mundo democrático, mundo confiado y confiando en la libertad, gracias a aquellos hombres, a estos hombres inconformes de ayer hoy y mañana, que, frente a dogmas, esclavitudes y despotismos, revolucionaron y cambiaron su medio al precio de sus propias vidas. Frente a dogmas, esclavitudes, despotismos y censuras, surgió

siempre la “opinión franca y libre”, como “fuerza secreta”, “como lanza penetrante”, conocimiento y verdad, aun ante la amenaza de la muerte o frente a la misma muerte.

La frase, “sin embargo se mueve”, de Galileo Galilei (1564-1642), sigue siendo un acontecimiento de razón para el entendimiento humano. Se trata del hombre que es condenado por descubrir la verdad y es obligado a sufrir la vergüenza de tener que renegar de ella públicamente frente al patíbulo. Es el hombre obligado a fingir. Sin embargo, ante la evidencia de la muerte, por lo menos murmura lo que se agita dentro de su pecho: su verdad, que como sabemos, fue una auténtica verdad en la comprobación práctica, porque la tierra se mueve.

Por otro lado, Giordano Bruno (1548-1600) es ejemplo de abnegación y firmeza; pues frente a similares circunstancias prefirió morir antes que retractarse, antes que abdicar de su verdad. Estos son ejemplos válidos para demostrar lo terrible que son las sociedades cerradas a las prácticas libres de la conciencia humana. En Cuba hay muchos Galileos obligados a ocultar la verdad y muchos Giordanos decididos a morir por ella.

La verdad una vez que nace, preocupa y atormenta a los que la niegan; pero también angustia, mortifica, calienta y aflige el pecho de los que la descubren y creen en ella, y ven que se le pone trampas a su triunfo.

Frente a tiranos y opresores, dogmas, censuras y despotismos, se abrió siempre paso la voluntad de lucha y la opinión sincera del hombre en aras de la transformación, del cambio, del progreso, del triunfo de la verdad, que es hacer “el culto a la dignidad plena”, pues como dijo un poeta santiaguero en los versos finales de su poema “Respuesta Rápida” del libro **Los Ángulos del Silencio**,

donde critica las acciones represivas de las Brigadas de Respuestas Rápidas creadas por el ingenio diabólico de Fidel Castro para silenciar a sus opositores:

“Nadie podrá martillarte las manos
al madero de tu puerta como un simple anuncio.
Nadie podrá amarrar tu lengua a tu cama,
para dejarte luego transitar inerme por las calles.
Nadie podrá matar finalmente tu esperanza.”

Es más, al conocimiento de la verdad nadie podrá frenarlo, ni ponerle trampas y trampas para siempre. “La verdad tiene un lenguaje sencillo que seduce a la más indiferente voluntad: Los oídos se resisten a ella en vano: ella tiene una fuerza secreta que convence, subyuga y conquista.” La verdad saldrá de cualquier modo a la luz, aunque los hombres callen y oculten su opinión por miedo a la represión, porque “yo les digo que si ellos se callan, las piedras gritarán.” (Lucas 19.40).

Hablar sin hipocresía.

Toda la obra martiana está preñada de este carácter primordial que tiene la libertad de expresión, la libertad de opinión para el hombre y su “dignidad humana”*. En su escrito “Tres Héroes”, que viene siendo como el ABC de su doctrina, le enseñó a los niños el valor de la libertad, de la dignidad, del decoro, el valor que tiene para la vida del hombre la libre expresión y la libre opinión.

*

La reafirmación de lo que es para Martí este concepto de “la dignidad plena del hombre”, y la importancia que tiene esto para la república a la que él aspira, se expresa en este mismo discurso “Con todos y para el bien de todos”. Martí puntualiza: “O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre.-o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres, ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.”(Obras Escogidas en Tres

Se preocupó de que los niños conocieran estos valores desde edad temprana para crear en ellos campo fértil para el futuro de la humanidad.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar. Un hombre que culta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país en que nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.^{xix}

Los hombres dignos tenemos el deber de apreciar también estas enseñanzas y el deber de difundirlas y llevarlas a la práctica. Reconozcamos el valor que tiene para el hombre de hoy y de siempre la esencia de estas palabras. Respetemos, al menos, las palabras del Maestro de maestros, desenmascarando las manipulaciones de la despótica y avasalladora censura creada por el tirano, censura orquestada además en su humillante documento “Palabras a los Intelectuales”, donde el tirano dice a los intelectuales cubanos y al pueblo con desfachatez inaudita, lo que se tiene que decir para no ser catalogado por él como un contrarrevolucionario y ser luego discriminado y excluido de su sociedad.

Respetemos, al menos, las palabras de José Martí que nos definen claramente lo que es la libertad, dejando de colaborar con el régimen con actitudes cobardes, cómplice silencio, indiferencia u oportunistas expresiones. Honremos a Martí definiendo nuestra posición y defendiendo la libre expresión y opinión, que esto es hacer culto a la dignidad.

Tomos, Op. cit., T.3, p.8-9).

José de la Luz y Caballero dijo que el padre Félix Varela fue, “el primero que nos enseñó en pensar”. Sin dudas podemos decir nosotros de José Martí, utilizando la misma estructura de esta frase, y sin temor a exageraciones ni equívocos, que **José Martí, fue el hombre que nos enseñó en opinar**; es decir, “a hablar sin hipocresía”; es decir, lo que es “el culto a la dignidad plena del hombre”; es decir, la esencia misma de la libertad.

Estado de opinión y respeto a las opiniones emitidas deben marchar juntos en una república libre y democrática, y ya sabemos que no puede existir una república libre y democrática donde no exista un Estado de Derecho, una verdadera legalidad que exija la defensa a las prácticas de la libre expresión y opinión tanto en función de la justicia suprema, como en función de los demás valores de la sociedad humana.

Ver en calma un crimen es cometerlo.

Entonces, ¿Con qué derecho se ha de seguir usando por el gobierno totalitarista y represivo de Castro, el nombre de José Martí sin corresponder al universo de sus ideas? ¿Con qué derecho ha de celebrar un tirano el centenario de la muerte de un demócrata, del apóstol de la libertad, la tolerancia, la pluralidad y la independencia en Cuba? Intelectuales, pueblo, no permitan que se siga utilizando el nombre de Martí, en el año de su centenario, para justificar políticas sanguinarias, erráticas, guerreristas, militaristas, unipartidistas, oportunistas.

La censura establecida en la prensa oficial, la persecución a la iniciativa de creación en Cuba de una prensa independiente, el encarcelamiento y tortura a los periodistas, a los disidentes, a los

pacifistas defensores de los derechos humanos, a los defensores del cambio, del progreso y la justicia; es decir, las políticas extremas de actos de repudios, acorralamiento, prisión, destierro y muerte al hombre que defiende su libertad y sus derechos individuales y nacionales, niegan la esencia de la doctrina martiana. No se conformen, no nos conformemos frente a las violaciones y el engaño. No vivamos indiferentes o esperanzados en lo imposible que nos promete demagógicamente Castro. Muestra tu dignidad de cubano. No cierren los ojos. Recordemos lo que Martí nos indicó: “Ver en calma un crimen es cometerlo.”

Intelectuales, periodistas, pueblo en general, han ocurrido ya cien años de tergiversación y manipulación de la doctrina pura y humana del Apóstol en nuestro país, de entreguistas y tiranos, cien años de tiranías y frustraciones. ¡Coño, Cuba no ha tenido suerte! Desde entonces hasta acá, ha navegado de tiranía en tiranía, de derecha a izquierda, antes y desde la misma inauguración de la república; es decir, de frustración en frustración.

¿Acaso por ello nos hemos cansado de defendernos? ¡Cuidado!, que “a eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse, a tirar como bestias del carro de sus amos y el amo va en el carro colorado y gordo”. ¡Cuán dolorosa nos ha resultado tu ausencia, Maestro! ¡Cuán necesaria tu única presencia!

Desde aquí, desde mi prisión política, Martí del alma, quiero alzar mi voz para levantarte único en el año del centenario de tu caída en combate, porque con el simple acontecimiento de mi prisión, con el simple hecho de tenerseme aquí encarcelado por expresar mi opinión, por expresar mis ideas, aquellos que desde el poder hoy te nombran y te celebran en tu centenario, te están negando.

Y no soy un caso aislado, somos cientos de prisioneros de conciencia en todo el país en las cárceles y centros de detenciones que crecen día a día, que aumentan cada vez más (de 200 antes de Castro a 514 después de Castro, ya hay muchas más cárceles en Cuba que hospitales. “Para las ideas palacios, no cárceles”), en la medida en que aumente y crezca la necesidad y el hambre del pueblo, en la medida en que aumente y crezca la represión y los deseos del tirano y sus lacayos de preservar y sostener el poder.

Por eso te evoco en el nombre de todos mis compañeros de cautiverio y en el nombre de la disidencia y la oposición creciente frente a este despótico y mentiroso régimen totalitarista de los hermanos Castro.

Si libertad es “pensar y hablar sin hipocresía”, quiere decir que el respeto a las opiniones garantiza la libertad y ésta es la vértebra natural donde descansa la unión y un punto insoslayable que garantiza la paz.

Todos unidos, “los de acá y los de allá”, con libertad de expresión y opinión como conquistas sociales primordiales, construyamos una república “con todos y para el bien de todos” como la quería nuestro Maestro, el más grande pensador americano: José Martí.

NOTAS CAP. 1.

- i. Fidel Castro, Carta 4 de abril de 1957. Apud. Mario Mencias: **Prision Fecunda**, La Habana, ¿ ?, p.22
- ii. José Martí, "Cuentos de Hoy y de Mañana, por Rafael de Castro Palomino", La América, Nueva York, Octubre de 1883, Obras Completas., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1975, T.5, p.111.
- iii.-----, "Persona y Patria", O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.192.
- iv.-----, Prólogo al libro **Cuentos de Hoy y de Mañana**, O.C., Op. Cit., T.5, p.104-105.
- v. Ibid., p.104.
- vi. José Martí, "Carta a Máximo Gómez", New York, 20 de Octubre de 1884, en **Antología Mínima**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, T.1, p.68.
- vii. Idem.
- viii. José Martí, Obras Completas, Op. Cit., T.3, p.9.
- ix.-----, O.C., Op. Cit., T.1, p.185.
- x.-----, "Con todos y para el bien de todos", Obras Escogidas en Tres Tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, T.3, p.12.
- xi.-----, en **Escritos sobre Educación**, Compilación de textos de José Martí, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.158.
- xii.-----, "El bien se hace a la fuerza", en **Discursos**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.158.
- xiii.-----, en **Escritos Sobre Educación**, Op. Cit. Primeras páginas.
- xiv.-----, O.C., Op. Cit., T.21, p.370.
- xv.-----, O.C., Op. Cit., T.3, p.303-304.
- xvi.-----, "Los Lunes de "La Liga", O.C., T.5, p.252.
- xvii.-----, O.C., Op. Cit., T.22, p.194.
- xviii.-----, "Con todos y para el bien de todos", O.E. en T.T., Op. Cit., T.3, p.8-9.
- xix.-----, "Tres Héroes", O. C., Op. Cit., T.8, p.304.